Gracias. Uned, radioeducativa. Hola, buenas tardes. Reciban un saludo de Miguel Minaya en nombre del equipo que realiza este programa desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

A partir de ahora y hasta las 12 de la noche, una hora menos si nos escuchan desde la Comunidad Canaria, la UNED les acompaña a través de Radio 3 de Radio Nacional de España en FM con un programa en el que la educación y la cultura son protagonistas. Los primeros espacios que ocupan nuestra programación de hoy sábado están dedicados a las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. Después daremos paso al espacio La Voz de la Pizarra, dentro del programa de formación del profesorado. Estos espacios nos llevarán hasta las 9 y cuarto aproximadamente, hora peninsular. A partir de ese momento volveremos a ofrecerles un avance del resto de la programación. Y ahora ya, si están dispuestos a permanecer en nuestra compañía, vamos a entrar de lleno en el contenido educativo, dando paso al primer espacio que les hemos anunciado. Se trata de Aula de Filología. Aula de Filología

En Aula de Filología de esta tarde, 22 de enero del año 2000, nos acompaña María Luisa Arribas Hernández. María Luisa, buenas tardes. Buenas tardes. Buenas tardes y bienvenida a este programa Aula de Filología, porque tú eres una de las asiduas, ¿verdad?, de latín, que viene siempre hasta nuestros micrófonos. María Luisa Arribas es profesora titular de lengua latina en la Facultad de Filología de la UNED, no podía ser de otra manera, y ella misma propuso el título En torno a la naturalis historia, de Plinio el Viejo. ¿Qué nos vas a comentar en este espacio, María Luisa? Cuando el conocido autor contemporáneo Italo Calvino, en su difundido ensayo Por qué leer los clásicos, se encarga de hacer una selección de los libros que más decisivos fueron para él a lo largo de su vida, señala entre ellos la naturalis historia de Plinio el Viejo, obra a la que sin duda se podría aplicar cualquier libro de la historia. La medida de las 14 definiciones que la autoridad

italiano ofrece acerca de lo que es, en su opinión, una obra clásica. Entre ellas, todas sugerentes y de manera un tanto aleatoria, nos hemos fijado en la siguiente. Los clásicos son libros que, cuanto más crees conocerlos de oídas, más nuevos, inesperados e inéditos te parecen cuando los has leído. Esta impresión que aquí describe Calvino es casi con seguridad la misma que puede experimentar cualquier lector que por primera vez se acerque a la Naturalis Historia, la única obra conservada de Plinio el Viejo, un hombre que fue considerado el más docto de su época y que alimentó eficazmente el pensamiento de Occidente hasta el siglo XVIII. Convencidos de que el acercamiento a la Naturalis Historia de Plinio, la primera gran enciclopedia de la historia y la más usada durante la Edad Media y el Renacimiento, ha de tener un gran atractivo para el alumno de esta asignatura.

filólogo curioso y amante de los clásicos, no queremos dejar pasar la ocasión de proponer unas palabras, ya que se nos ofrece este marco ideal del guión radefónico con vistas a introducir al futuro lector en el contexto de una obra que sin duda no le defraudará. Los acontecimientos de la vida y las noticias sobre las numerosas obras perdidas del célebre autor de la Naturalis Historia, Gallo Plinio II, también llamado Plinio el Viejo, se reconstruyen principalmente sobre la base de dos importantes cartas de su sobrino e hijo adoptivo, Plinio el Joven, una dirigida a su amigo Bebio Macro, que tiene como argumento la obra y el carácter de su tío, Epístola 3-5, y otra dirigida al célebre historiador Tácito, en la que narra

la muerte de Plinio, Epístola 6-16. Además, contamos con un fragmento de la vita Plini, de su etonio, del libro De Viris

Ilustribus, de su capítulo De Historicis, de varias referencias autobiográficas contenidas en la Naturalis Historia y de una inscripción honorífica encontrada en la isla fenicia de Árados, testimonio discutido por los estudiosos según el cual Plinio podría haber estado en Egipto como comandante de una legión en el año 70 después de Cristo. Plinio nació en el año 24 después de Cristo bajo el reinado de Tiberio y murió el 24 de agosto del 79 durante la erupción del Vesubio, como nos recuerda su sobrino en la carta a Tácito. Nació en Como, en la Galia Traspadana y fue por tanto, como él mismo menciona en la carta prefacio que presenta al comienzo de su Naturalis Historia, conterráneus del veronés traspadano Catulo. Pertenecía a una rica familia de la burguesía provincial. Se sabe que su hermana poseía un gran poder.

guía terrenos en la región de Como y en calidad de caballero siguió la carrera militar, militia equestris, permaneciendo durante un largo periodo, años 47 al 58, lejos de Roma. Sirvió primero brevemente hasta el año 51 en la Germania inferior bajo la autoridad de Domitio Corbulón y después en la Germania superior bajo el mando de Pomponio II, célebre también como poeta trágico de quien Plinio escribió una vita. Sabemos que su carrera militar se desarrolló bajo los reinados de Claudio y Nerón, años 41 al 54 y 54 al 68 respectivamente, y que durante su transcurso recorrió desde las fuentes del Danubio, que describe en su Naturalis Historia 31-25, hasta las bocas del Rhin, descritas con detalle en 401, habiendo permanecido, al parecer, como breves escenas Яerald chartes de lider<|tl|> controlled agriculture , ira oposiendo a la sisterhood137.

en la Renania del Norte. Por otra parte, debió de ser también en esta época cuando pudo surgir esa camaradería, castrense con tu vernium, que Plinio recuerda con complacencia cuando, en la carta introductoria a su Naturalis Historia, tras aludir al importante papel que el futuro emperador Tito había ya desempeñado en la Roma de su tiempo, afirma, pero para nosotros eres el mismo que en la camaradería del campamento. No viscuidem idem quam incastrense con tu vernium. Esta estrecha relación se fraguó, posiblemente, cuando Plinio estuvo de nuevo en la Germania Inferior, esta vez a las órdenes de Pompeyo Paulino, en torno al 57 d.C., pues sabemos, por su etonio, que Tito había sido tribuno en Germania y en Britania. Debemos suponer, en todo caso, que Plinio, en su etonio, había sido tribuno en Germania y en Britania. Plinio estuvo en Italia en el 52, pues parece que, en el momento en que se reunió con Plinio,

Parece que se ha llevado presente cuando se procedió en aquel año a la desecación del lago Fuchino en el Tíber. Con tal ocasión se celebró en el lugar un combate naval y es el mismo Plinio quien nos dice, como testigo del acontecimiento en 3363, vi a Agripina, mujer del emperador Claudio, sentada junto a él y revestida con un manto militar de oro puro. Hemos visto ya cómo quedan en la obra mayor de Plinio el Viejo diversos recuerdos relativos al largo espacio de su pasado en Germania, pero queda subrayar que en aquel periodo de vida militar encontró también un tiempo para componer escritos de naturaleza variada. Un tratado sobre el arte de lanzar la jabalina a caballo, de Iaculationi Equestri, una vita apologética de su amigo Pomponio II. Un tratado sobre el arte de lanzar la jabalina a caballo, de Iaculationi Equestri,

Vela Germaniae, iniciados, según nos narra Tácito, Anales, 169, como consecuencia de un sueño en el que el fantasma de Druso le pedía que rescatara del olvido la fama de sus empresas en Germania. Esta gran obra fue probablemente fuente para Tácito en su monografía sobre Germania y en los capítulos sobre los germanos que redactó en los tres primeros libros de los Anales. En el decenio final neroniano, años 58 al 68 d.C., dado que, como nos informa Plinio el Joven en su carta III, 5-5, los tiempos eran demasiado peligrosos para los letrados que se expresaban con cierta libertad, y el emperador mismo había llegado a ser, según la definición del mismo Plinio el Viejo, hostis generis humani. Nuestro autor se dedicó... a los estudios retóricos y gramaticales, sin duda...

poco comprometedores desde el punto de vista político. Así publicó dos obras. En primer lugar, de nuevo nos lo indica su sobrino en la carta a Bebio, tercera 5.5, tres libros en seis volúmenes sobre la formación del orador, con el título de Estudiosus, título forjado sobre el tan célebre orator ciceroniano. La obra fue leída y utilizada por Quintiliano y por Aulo Gelio. Y en segundo lugar, ocho libros con investigaciones gramaticales, con el título Dubius Sermo, un estudio de las dificultades y ambigüedades de la lengua. Quizá una colección de cuanto había podido recoger en algunos tratados sobre la materia redactados por autores precedentes, César, Barrón, y que constituyeron una fuente importante para los gramáticos posteriores, Caricio, Diomedes, Prisciano. Con la llegada de Vespasiano, en el año 70 después de el exacto juego de los tráileres, Módulo Forja, NATO, la inspección se promovió para analizar comprobada los criterios de información de los aportadores porque, según Moisés, las disc scriterios del server costaron un costo y el cliente buying en una compra durante el 30% . Ex фильм tratado por B vigilantus en méxico se traduce en un video queimetamente havia instigado al canal de televisión en América tenía que intentar acudir y dar clues para este evento讓 que la gente se llevar los teléfonos rumores 앟arnaals cảniosos también Parliamentaris haviense

Jesucristo se reanuda la carrera de Plinio, en este caso con un curso de tipo administrativo, camino ordinario para los caballeros que se habían distinguido en su servicio militar. A partir de este momento y hasta el 76, su carrera en la alta administración se desarrolla ininterrumpidamente y de manera ejemplar, según el testimonio de la Vita de Suetonio. Procuraciones coque esplendidísimas et continuas summa integritate administravit. Las procuras que, presumiblemente, y en este orden ocupó fueron la de la Galia Narbonense, la de África, la de Hispania Tarraconense y la de la Galia Bélgica. Del cargo de procurador en España habla Plinio el Joven en la epístola 3.5.17. En el año 76 tenemos de nuevo en Roma a nuestro autor desempeñando un cargo directivo de la Administración Imperial.

Su ocupación podía tratarse del officium a libelis, que atendía las demandas que le llegaban al príncipe de todas partes del mundo, o podía tratarse del officium a estudis, con el encargo de preparar la documentación literaria, científica, administrativa y jurídica, que servía diariamente al príncipe, dos encargos confiados en general, a hombres versados en letras. Todos los momentos libres de las obligaciones de la corte los dedicaba Plinio a la actividad literaria. Así, cuando estaba de viaje, llevaba siempre con él un notarius cum libro epugilaribus, un amanuense con un libro y con las tablillas, para ir anotando ideas e incluso, mientras estaba en el baño, aprovechaba el tiempo del masaje y del secado para escuchar la lectura de algún libro o para dictar el mismo al esclavo. Aplausos. Así, al menos, lo describe el joven Plinio en su carta a Bebio. Con tan frenética actividad consiguió llevar a la vida a la vida.

llevar a término los 31 libros de su historia contemporánea, Temporum Nostrorum Historia, titulada Affine Aufidi Basi, que comenzaba justamente donde había terminado la de Aufidio Baso. Su contenido no es fácil de reconstruir, pero en ella debió de recoger recuerdos y juicios sobre Vespasiano, Tito y Domiciano, como admitía el mismo autor en el párrafo 20 de su carta introductoria. De vosotros todos, de tu padre, de ti y de tu hermano, hemos tratado en una obra como es debido, la historia de nuestra época, empezando por el final de la de Aufidio. La muerte trágica de Plinio es relatada por su sobrino en una famosa carta de respuesta tácito, Epístola 6, 16, que le rogaba le escribiera el final de su tío para poder transmitirlo a la posteridad del modo más verdadero. El joven, con mucho gusto, se entrega su relato.

convencido de que la narración de su muerte le procurará una gloria inmortal. Su tío se encuentra para él, de hecho, en el número de aquellos afortunadísimos a los que los dioses han concedido el don de hacer cosas dignas de ser contadas o de escribir cosas dignas de ser leídas. Cuidatum est et facere escribenda et escribere legenda. Su narración es como sigue. Plinio estaba al mando de la flota imperial en el Tirreno, fondeada en Miseno, al sur de Cumas, cuando el 24 de agosto del año 79 comenzó la erupción del Vesubio, anunciada por una nube inusitata et magnitudine et specie, extraordinaria por su tamaño y por su forma. Asume en efecto la forma de un pino sobre el volcán. Plinio se hace conducir a Estavias para ver de cerca el fenómeno volcánico y también para llevar socorros. Y también para dar un recorro a los que estaban en peligro. Después de una noche de desesperación,

en casa de su amigo Pomponiano, al salir para embarcar a fin de alejarse del peligro de las piedras volcánicas, Plinio se tiende sobre una sábana y tras un breve sueño no es capaz ya de levantarse. Murió en los brazos de dos esclavos o por asfixia o por un fallo cardíaco, dado que era corpulento y sufría de asma. Plinio, el joven, añade que tras su muerte su aspecto físico hacía pensar en un hombre dormido más que en un difunto. Habitus corporis, qui es centi, quam defuntio similio fueron concretamente sus palabras. Solo 30 años después de la muerte de Plinio, la verdad sobre el suceso, al parecer, se había difuminado, ya que, como se ha visto, Tácito tuvo que recurrir al sobrino para tener la versión exacta de la muerte del tío. Una huella de las variantes que debieron de circular en torno al tema está dada por la muerte de Plinio. La muerte de Plinio está dada ya en la citada vita suetoniana, que calla totalmente la rati...

vivendi moriendicue de Plinio, es decir, el carácter humanitario de la expedición de la que se hace cargo, y habla solamente del interés científico que lo empuja. Estas son sus palabras. Mientras el Vesubio ardía para explorar la causa del fenómeno, Plinio se aventuró en una veloz nave. Después, el viento adverso impidió el retorno, y él fue víctima de la violencia de la polvareda y las piedras del volcán. O bien, como otros dicen, fue muerto por un siervo suyo, al que pidió que acelerase su muerte, pues sentía que se ahogaba a causa del intenso calor. Puesto que de las obras gramaticales y más propiamente históricas de Plinio, hemos hablado ya con anterioridad, según el orden de sucesión, en el que todos los libros fueron escritos, de acuerdo a los datos que nos proporciona su sobrino en la ya tantas veces citada carta, a bebiomacro, debemos...

ahora centrarnos en la única obra que se nos ha transmitido, la Naturalis Historia, trabajo que, con toda propiedad, fue considerado ya historia entre los antiguos. De hecho, el mismo

Suetonio, en la vita que ya anteriormente citamos, clasificaba a nuestro autor entre los historiadores. Y no sólo porque Plinio relata acontecimientos históricos, sino también porque hace indagaciones en el ámbito de las ciencias naturales y recoge una grandísima cantidad de materiales sobre temas variados que van desde la cosmología, en el libro segundo, a las piedras preciosas, en el libro 37. Él era, por usar una definición ciceroniana, in omni historia curiosus, y su libro una muestra de investigación histórica, una obra, a decir de su sobrino, de unas características muy especiales, herudita y variada, como es variada la propia naturaleza.

Opus diffusum eruditum non minusvarium quam ipsa natura. El título es, según la carta prefacio del autor, Libri Naturalis Historiae, y es también así citado en las Noches Áticas de Gelio, mientras que Plinio el Joven, en la carta Bebio, nombra la obra de su tío como Naturae Historiarum Libri. Los dos títulos se encuentran en los manuscritos que nos han transmitido la obra de Plinio. En particular, el segundo se encuentra casi únicamente en los manuscritos más antiguos. Esta obra, que se podría muy bien definir como Enciclopedia de las Ciencias Naturales, presenta, como hemos venido señalando a modo de introducción, una carta dedicatoria dirigida a Vespasiano César, hijo del emperador Vespasiano, el futuro emperador Tito. La carta está fechada en el 77, pero la recogida de los materiales, que después formaron parte del conjunto de esta inmensa obra,

obra se puede retrotraer hacia los años 50 del siglo. De hecho, en el libro 10, 120, Plinio dice que mientras estaba escribiendo su obra, los jóvenes Césares, Británico y Nerón, tenían pájaros que aprendían fácilmente el griego y el latín. Los libros son en total 37, entre los que conviene destacar el primero por su especial contenido. En efecto, el libro inicial se abre con la carta introductoria ya citada y se continúa con una especie de índice de materias en el que se encuentra, para cada uno de los 36 libros siguientes, una enumeración de los capítulos, a veces muy detallada, para facilitar, en primer lugar a Tito y después a los posibles lectores, la tarea de la consulta. Y al final del índice de cada libro, una lista con los nombres de los autores, por cierto, más de 470. 146 Romani,

y 327 externe. Esta estructura, prefacio, índices, texto, que quedó reflejada en la Naturalis Historia, es la que se encuentra en la tradición enciclopédica romana. Así se pueden citar las composiciones del médico Escribonio Largo, que acompañó al emperador Claudio en la expedición a Bretaña, en el 36 d.C., y las más conocidas noches áticas de Gelio. Tal disposición se conserva, por cierto, hasta el alto medievo. Los 36 libros que componen el grueso de la Naturalis Historia están organizados según un orden bien definido, donde todo está estudiado en función del hombre. Los libros 2 al 6 tratan la cosmografía y la geografía, el mundo inanimado en torno al hombre. Los libros 7 al 11, la antropología y la zoología, el hombre y el mundo animal. Los libros 12 al 19, la antropología y la geografía, el mundo inanimado en torno al hombre. Los libros

La botánica y la agricultura, el hombre y el mundo vegetal. Los libros 20 al 27, la medicina botánica, las plantas al servicio del hombre. Los libros 28 al 32, los medicamentos extraídos de los animales, utilidad de los animales con respecto al hombre, con un amplio repertorio de supersticiones antiguas. Los libros 33 al 37, la mineralogía y la extracción de los metales y de la piedra, el reino mineral para el hombre, con noticias muy importantes sobre el arte antiguo. En esta ordenación de los temas, algunos estudiosos han querido además descubrir una intencionada simetría entre los seis grupos de libros. El primero y el último

tratarían del mundo inanimado. Los grupos segundo y penúltimo, de la vida humana. El primer y el último tratarían de la vida humana y animal, los dos centrales de la vida vegetal. Para otros exégetas, sin embargo, el orden sería el mismo.

puramente accidental. Con todo, lo que nos parece más importante es rectificar la valoración negativa de la obra pliniana, a veces difundida según una desafortunada interpretación del testimonio un tanto pintoresco que parece ofrecer el sobrino acerca del modo de trabajar de Plinio, cuando describe sus costumbres un tanto anómalas y remata su información diciendo, daba por perdido todo espacio de tiempo no dedicado al estudio y aplicándose así intensamente a ello, terminó por dejarme 160 volúmenes llenos de sus anotaciones con una escritura minúscula sobre las dos caras. En efecto, según esta declaración, cabe imaginar a un autor que elabora incansablemente sus epítomes sin hacer una selección, sin un orden, un recopilador en fin, absolutamente dependiente de sus fuentes. Sin embargo, quien ha estudiado a fondo los métodos de la obra, no se ha dado cuenta de que los métodos de trabajo de Plinio ha podido atestiguar que eran de lo más variado y que no

siempre seguía al pie de la letra sus fuentes, sino que frecuentemente recurría a su investigación personal y, en cualquier modo, los errores que se han podido detectar no han de ser necesariamente imputables a él y a su falta de criterio, sino que pueden deberse a múltiples causas, por ejemplo, a las fuentes griegas defectuosas de las que a veces procede su información, a errores de transmisión oral o a errores mecánicos debidos a alguna confusión entre las papeletas en que tomaba sus notas. La idea de que la obra de Plinio es una simple masa de materiales en bruto es simplista y errónea. Sus materiales son frecuentemente reelaborados y controlados y, al leerlos atentamente, se reconocen dotados de un buen sentido que está muy próximo al espíritu crítico. Su obra tiene un excepcional valor documental, puesto que nos informa de los conocimientos científicos en la vida de Plinio. La obra de Plinio es una de las más importantes de las obras de Plinio.

siglo I después de Cristo. En lo tocante al tratamiento de los temas, hemos de reconocer que nuestro juicio no puede por menos de ser positivo. Por lo que respecta a la geografía, es Plinio quizá el único de los escritores antiguos que experimentó la exigencia de redactar una geografía científica. Él emprende la tarea de describir todo el espacio geográfico hasta entonces conocido, partiendo en general desde el oeste. Comienza con Europa, libros III y IV, de la que estima que ocupa por sí sola la mitad de la Tierra, para anunciar a continuación que tratará de África y de Asia, continentes que unidos forman la otra mitad del mundo. Sin embargo, consagra a Asia un espacio mucho mayor en sus escritos, dado que el conocimiento del tercer continente entre los antiguos fue muy pequeño. En cuanto a la historia política y religiosa, se ha observado que Plinio es el único...

informarnos sobre datos importantes en el reinado de Tiberio, como la eliminación de los druidas, acreditados sacerdotes del pueblo galo y la unificación del orden ecuestre. Además, el retrato del emperador Tiberio que se nos descubre en sus páginas es mucho menos severo del que nos proporcionan Tácito, Suetonio y Dion Casio. El mismo Plinio representa, para las vicisitudes de los primeros años del Principado, una fuente más fiable que aquellas influenciadas por la propaganda oficial. Por lo que toca a sus anotaciones sobre la demografía imperial, de él hemos obtenido el grueso de la información que poseemos y se revela también fuente muy estimable para los datos relativos a la tecnología,

a los problemas monetarios y a las cuestiones y dificultades de la vida material, así como para los datos relativos a la economía, público y social. Y en general, para todo lo referente a la vida cotidiana.

de los romanos. Especialmente interesante resulta también el libro 7, dedicado a la antropología, en el que presenta al hombre como un ejemplo de extrema fragilidad, perdido en medio del mundo y prisionero de su propia imperfección. Pero junto a la reflexión filosófica encontramos también el relato de las curiosidades que se pueden hallar en determinados pueblos, sobre todo los más alejados del mundo conocido. Así encontramos a los habitantes de Nazamón, andróginos que pueden adoptar uno u otro sexo cuando se acoplan, o los saltadores de una sola pierna, que para descansar a la sombra se tienen en el suelo elevando su único y enorme pie a modo de sombrilla. Y junto a esto lo que podríamos llamar el mundo de los récords, el hombre y la hazaña del campeón de velocidad en una carrera, del poseedor de la mejor memoria, o de la mayor agudeza de oído. Y también en lo que respecta a las virtudes morales, el hombre y la hazaña del campeón de velocidad en una carrera,

ganador en generosidad o en bondad. Y además otros muchos más curiosos, como el de Antonia, la mujer de Druso, que nunca escupió, o el del poeta Pomponio, que nunca había eructado. Y ya para terminar, no queremos dejar de mencionar la habilidad y el cariño que pone Plinio en la descripción de los animales, más especialmente quizá en la de los más pequeños, como son los pájaros o los insectos. Así, al considerar un simple mosquito, se admira de la perfección de su hechura. Si ciertamente en los cuerpos grandes, o al menos en los mayores, su formación fue fácil, en estos tan pequeños y tan sin valor, ¿qué orden, qué fuerza tan grande, qué perfección tan indescriptible hay? ¿Dónde colocó naturaleza tantos sentidos en el mosquito? ¿Dónde situó en él la vista? ¿Dónde le aplicó el gusto? ¿Dónde le insertó el olfato? ¿Y dónde le infundió aquella terrible y en proporción grandísima voz?

¿Con qué finura le sujetó las alas? ¿Le prolongó las patas? ¿Le dispuso una cavidad vacía a modo de vientre? ¿Le despertó una sed ávida de sangre y muy especialmente de la humana? Otros muchos pasajes referidos a estos animalillos están también particularmente elaborados, como el que refiere la perfección de la tela de araña y de las tácticas de caza de este animal, o los que nos describen la vida de las hormigas, insectos que viven en sociedad, y especialmente la de las abejas, de cuyas virtudes, sobre todo de las que se refieren a la organización de su vida en común, deberían aprender los mismos seres humanos. Muchos más detalles podríamos comentar en torno a la Naturalis Historia, a fin de desvelar siquiera someramente la riqueza y la variedad de esta obra inmensa, en la que, junto a la consabida aridez de las acumulaciones, encontramos la enorme sensibilidad del plinio observador de los colores, de las formas, de los labios, de los vegetales, de las plantas, de los participantes…

los sonidos, el pintor de la vida bajo cada una de sus formas. En definitiva, Plinio el Viejo ha sabido hacer del conocimiento científico, incluso a veces de la enumeración caótica, un placer literario que no podemos desperdiciar. Así podremos jactarnos con él, no de lo que hemos escrito, sino de lo que hemos leído. Muy bien, pues con este punto final, María Luisa, no me despido de ti, sino que te digo hasta pronto y espero verte por aquí en una próxima intervención. Muchas gracias por haber acudido a Aula de Filología y hasta un

nuevo espacio. Muchas gracias y ya sabes que me tienes a tu disposición. Muy bien, buenas tardes. Termina aquí nuestro tiempo por hoy. El espacio Aula de Filología y la Universidad de Madrid. El espacio Aula de Filología volverá a estar de nuevo en antena el próximo sábado, día 29.

Ya saben, a partir de las 7 de la tarde. Por nuestra parte, nada más. Gracias por la atención que nos han prestado. Recuerden que siguen en compañía de la UNED y que ahora tienen ocasión de escuchar a nuestra compañera Pilar Carrasco en el espacio Revista de Geografía e Historia.